

Carlos Tejero

ANÓNIMOS

Prólogo:
Ignacio Gutiérrez Gutiérrez

editorial CUADERNOS DEL LABERINTO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n°56—
MADRID • MMXVI

De la obra © : JUAN CARLOS TEJERO BENITO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía de la cubierta © ESTHER MOLINÉ RAMSPOTT
Prólogo © IGNACIO GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Abril 2016

I.S.B.N: 978-84-945357-2-7

Depósito legal: M-10045-2016

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Para Isabel

editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

A UN ANÓNIMO LE LLAMABAN CARLOS

I. Bertold Brecht recordaba que la historia de los héroes y de los reyes descansa sobre esclavos y súbditos, sobre obreros que podrían cobrar conciencia de su anonimato si leyeran críticamente la épica oficial («Preguntas de un obrero que está leyendo»).

La ausencia de nombre propio se extiende, recuerda Camus (*El primer hombre*), a su entorno material. La pobreza solo conoce sustantivos comunes (cenicero, plato) y no propios (cerámica de los Vosgos, servicio de Quimper). Del mismo modo, «la memoria de los pobres está menos alimentada que la de los ricos, tiene menos puntos de referencia en el espacio, puesto que rara vez dejan el lugar donde viven, y también menos puntos de referencia en el tiempo de una vida uniforme y gris». Por todo eso, la pobreza «hace de los hombres seres sin nombre y sin pasado», parte del «inmenso tropel de los muertos anónimos que han construido el mundo, desapareciendo para siempre».

Entretanto, tejen su vida marginal con los mismos hilos, de virtud o miseria, que visten los protagonistas del relato. No solo se encuentran, entre las gentes del común como en las clases de renombre, santos y criminales; ocurre incluso que, en los usos y las costumbres populares, el mal y el bien, la compasión y la crueldad, pueden banalizarse por igual, convertirse en norma trivial.

La historia social y de la vida privada ha arrojado luz sobre las existencias anónimas; las incursiones particulares en la microhistoria pretenden ejemplificar la vida cotidiana. En este terreno, más allá de los libros de bautismo, los archivos mercantiles, los protocolos judiciales o las actas de la Corte, resulta imprescindible acudir a los pliegos de cordel: donde no alcanza la historia, llega la literatura.

II. Anónimas son, pues, las personas y las cosas sin nombre propio de las que nos hablan muchos autores. Pero también son anónimos algunos autores que nos hablan de ellas, incluso de sí mismos; aunque a veces digan su nombre.

Existen libros singulares de autor desconocido, pero también hay una literatura anónima por definición: la literatura popular. Que, incluso cuando informa sobre héroes y reyes, sobre gestas y batallas, lo hace desde una peculiar conciencia de sí: aporta la perspectiva del anonimato. Porque solo si ha logrado encarnarse en un auditorio de gentes comunes habrá

llegado hasta nosotros, apropiada y transmitida por ellas en forma oral.

El texto de un autor con nombre depende de su fuente original; para los textos populares, todas las versiones son igualmente legítimas. La consagración de una versión canónica, su fijación escrita o sonora, incluso firmada, ejerce sobre ese proceso de transmisiones una influencia muy desigual según los casos; por definición, nunca decisiva. Pero, a la inversa, hay casos, afortunados, en los que un texto literario original, especialmente si es una canción, llega a desprenderse de su autor y arraigar en la tierra comunal; en adelante se transmite, también y en paralelo, como anónimo.

III. Vidas anónimas o textos anónimos. Parece evidente que este libro, firmado, alude a lo primero. Pero desde una peculiar proximidad a lo segundo, a la literatura del común.

Juan Carlos Tejero e Isabel Gutiérrez (Isabel y Carlos, siempre en compañía, nuestros amigos inseparables) son miembros de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular (SELICUP), y han participado en casi todos sus Congresos. Su contribución en el primero remite programáticamente al valor testimonial de la literatura popular: «Literatura y realidad en el mito de la Serrana»; sus aportaciones ulteriores se centran ya en la recuperación de la literatura oral en la región de origen de Isabel, la Axarquía

malagueña: «Coplas de meceó, vestigio inveterado» (II), «Cuentos anticlericales de la Axarquía malagueña»(III), «Nanas populares de la Axarquía malagueña» (V).

Con esos estudios, Isabel y Juan Carlos han dado nombre a muchos transmisores de esa tradición oral. Importa al efecto no solo mencionarlos en las ponencias, sino especialmente proporcionarles conciencia, mediante el trato respetuoso y atento, de la trascendencia de su labor en la tradición literaria. También la publicación de los versos del entrañable poeta autodidacta Antonio Muñoz Frías, tan cercano a la cultura popular, ha sido decisivamente estimulada por Carlos.

IV. Devuelve así Carlos Tejero a los anónimos la dignidad asociada al nombre propio. A los autores y transmisores de literatura popular, sin que esta pierda su arraigo en el común. A los costaleros de las imágenes que desfilan por los libros de historia, dándoles identidad en sus propios poemas. Escribe para ellos, por ellos, como revela el primer poema.

Pero escribe haciendo frente, como declara una y otra vez, a la infinita resistencia que opone la palabra; quizá hasta quererse él mismo mero eco anónimo. Que Carlos, o Dámaso, sean el nombre de todos, de cualquiera. Cito de nuevo a Camus: «Y él, que había querido escapar del país sin nombre, de la multitud y de una familia sin nombre, pero en quien alguien, obstinadamente, reclamaba sin cesar la oscuridad y el anonimato, formaba parte también de la tribu (...) caminando en la

noche de los años por la tierra del olvido, en la que cada uno era el primer hombre».

Esta paradoja es solo aparente. Más bien ratifica aquí lo que ya dije de su anterior libro, *El disfraz de los paisajes* (Amargord, 2012), que consideré *poesía necesaria* en cuanto «proyecto de conocimiento, de esperanza y de compromiso»; porque los poetas, «asociados aún hoy al estereotipo romántico del individualista atormentado, siempre supieron, sin embargo, que su tarea era dar sentido al saber, la conciencia y la esperanza de todos».

IGNACIO GUTIÉRREZ

editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

ANÓNIMOS

editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

«Me produjo sobre todo repugnancia la historia moderna, pues después de examinar con rigor lo que eran todos los personajes de mayor fama en las cortes de los soberanos en los últimos cien años, descubri hasta qué punto el mundo había sido inducido por escritores sobornados a atribuir las mayores proezas de la guerra a cobardes, los consejos más prudentes a necios, sinceridad a los aduladores, integridad a los traidores a su patria...»

JONATHAN SWIFT, *Viajes de Gulliver*

«los trabajadores no dejan herencia ni escudos ni retratos de pintor de cámara ni diarios personales ni placas ni estatuas ni calles con su nombre, los agricultores no dejan huella de su esfuerzo, una cosecha borra la anterior, pero tampoco los albañiles marcan el mundo con su trabajo»

ISAAC ROSA, *La mano invisible*

editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Que no importe que sea historia
quien empañe los rostros
ni el lamido vegetal de la locura
ni la palabra exacta,
corazón ahogado en la estridencia.
Escribe por no sajar las venas,
por verlas chorreantes aligerar la palidez,
escribe por alentar la tristeza,
escudo de la propia frente,
por atender diferentes sonos
en labios diferentes,
hasta escuchar esos rostros,
donde se siembren palabras
y el rocío cubra todas las bocas.

Detrás de las palabras se esconden
sutiles rumores de *trae, quita,*
llévame, espera, no esperes...,
y se pierde, desgraciadamente,
se pierde la vida en fantasías
olvidadas, perdidas para siempre.
Las palabras ocultan esas
agudísimas uñas que penetran.

editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

El presente es ese charco
que no expira la luz
y callado emerge,
sume la boca en delirios
y se alza,
se alza para profanar las manos
cayendo en las rodillas,
rozándolas apenas.

La boca,
ese delirio que solo pronuncia rocío,
porque los años son una losa
que añora el pretérito,
manos que ahora serían racimos.

La boca,
pronuncia solo los ecos:
la mano es llanto del quejido,
lágrima que se pierde,
nostalgia de que sea hoy,
siempre,
la sonrisa que lame los cráneos
hasta enajenarlos.